

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Rectificación o aclaración

HACE pocos días escribí un artículo referente a los mendigos que duermen en las calles de Santa Cruz. Y lamentaba el bochornoso espectáculo que ofrecen, arrebujados en papeles o harapos, en los bancos de las plazas o en los portales de las calles más céntricas. Terminaba mi trabajo proponiéndole al alcalde que designase un equipo de guardias que se dedicara a recorrer las calles por las noches recogiendo a los vagabundos que se encontrarán durmiendo en ellas. Pero terminaba mi trabajo con una frase desafortunada que ha alzado una polvareda de protestas, algunas de las cuales han llegado hasta mí en forma de llamadas telefónicas de varias personas. La dichosa frase era «que los mendigos que se recogieran fueran llevados al Refugio o a los calabozos municipales, según procediera».

Por ello se me ha acusado de cruel y de insensato, afirmando que yo he pedido que se lleve «a la cárcel» a los que se encuentren durmiendo en la calle. Y ante esto debo oponer mis razones, que creo tener derecho a ello.

Dije, no «a la cárcel» sino «a los calabozos municipales», pero añadiendo «según los casos». Es decir, no a todos, sino a los maleantes, indignos de dormir en el Refugio o donde fuera junto a las personas honradas y decentes, como supongo que son la mayor parte de los infelices que duermen a la intemperie por no tener un techo que los cobije ni unas paredes que los defiendan de las inclemencias del tiempo.

Estos sólo merecen mi compasión y, si puedo prestársela, mi ayuda. Porque ellos no tienen la culpa de que la vida los haya vaporeado, privándolos de familia y de bienes de fortuna para tener que dormir donde puedan y como puedan. Para ellos debe

ser el Refugio o los Refugios que en toda ciudad culta y moderna deben existir con objeto de recoger a los infelices sin hogar.

No sé en qué estado estará el de Santa Cruz. Tengo la impresión de que es insuficiente y acusa grandes defectos. Y eso sí pido y exclamo con todas mis fuerzas: Que se construyan, si no existen en cantidad suficiente, Refugios para toda la gente que, sin hogar ni familia, vive y duerme en las calles de la ciudad por el día y por la noche.

Refugios que sean lo que deben ser: Alojamientos decentes, previstos del mobiliario obligado, donde puedan estar estos infelices como podrían estarlo en la casa propia si la tuvieran.

Bien sé que la cosa no es nada fácil. Que costaría mucho conseguirla. Quizá el Ayuntamiento invierta parte de sus fondos en obras menos importantes, desde el punto de vista humano. Y si realmente no le alcanzan sus fondos para una obra de esta naturaleza, promover una campaña pública y popular de recaudación de fondos, para tal fin concreto, campaña a la que estoy seguro que el pueblo respondería generosamente, haciendo posible lo que pudiera parecer un sueño: Que no haya mendigos en las calles de Santa Cruz, ni éstas se vieran por las noches entorpecidas y afeadas por el bochornoso espectáculo de los menesterosos durmiendo, envueltos en papeles y harapos, en los bancos de las plazas y en las puertas o en cualquier rincón de las calles más céntricas de la ciudad.

Creo, con esto, dejar aclarado lo que en mi citado artículo decía, con el verdadero sentido que quise darle, y satisfechos los señores que se han dirigido a mí por teléfono, censurándome por lo dicho, que ya está claro el sentido que tenía, en realidad.

Antonio Martí

DE LAS ISLA Y DE LAS ISLAS

Aquellos viajes en el recuerdo

EL Sur tinerfeño, al que antes se llegaba a lomos de los vapores de cabotaje y sus recios botes caleteros, se ha acercado a Santa Cruz. Ahora, tanto aquellos viajes por la mar como los que se hacían por la vieja carretera han quedado en el recuerdo.

Cuando la autopista pone al alcance de la mano el antes lejano Sur, conviene recordar lo que, hace 107 años, escribió Miguel Poggi y Barsotto en su «Guía Histórica Descriptiva» sobre la carretera de tercer orden de Santa Cruz a Buenavista por Güímar: «Para evitar, pues, los grandes entorpecimientos y molestias que sufren los que de esta ciudad se dirigen a los pueblos del Sur, haciendo un camino de cinco kilómetros de todo punto innecesario, se hizo el estudio de un ramal que partiendo del punto de confluencia del Camino de los Coches y la carretera de segundo orden, empalmara en Taco,

atravesando la costa Sur de Santa Cruz, cuyo proyecto fue aprobado; pero al solicitarse del Gobierno que se declarara de interés general y por consiguiente que fuera su construcción por cuenta del Estado, desaprobó esta solicitud por Real orden de 16 de mayo de 1868, clasificando la vía como camino vecinal y que se costeara por los pueblos interesados o por la Provincia».

Aquella carretera, que con tanto entusiasmo se comenzó a construir el 2 de mayo de 1864, languideció, máxime una vez conocida la citada decisión. Pero, sin entrar en aquel su desarrollo posterior —el que con los años dio origen a la actual autopista— no cabe duda de que para siempre han quedado olvidados los tiempos heroicos de los vapores de cabotaje que, incansables, trazaban sus estelas sobre la mar isleña.

La isla se nos ha quedado pequeña. El Sur ya está muy cerca

de Santa Cruz y la larga cinta de asfalto da vida —intensa vida— a las tierras que han sabido recuperar las perdidas claves del idioma del agua. Ahora, en las tardes tranquilas, con placidez de alma, la lengua larga y cálida de la brisa se lleva tierra adentro la copla seria de las olas que cantan y encantan con sus espumas sonoras. En débil respuesta llega el canto del agua domesticada que en las atarjeas pone su frescura y va en busca de la tierra plena de promesas de verdor.

Frente al litoral se abre la huerta azul de las mares abiertas. Infinita, marcada por surcos de olas empenachadas, la mar es la esclava que surte a las proas audaces. Cosecha palpitante, de plata viva, arranca el pescador en los caminos sin orillas del Atlántico isleño. Su pan, y el de los suyos, viene en la red que, con penas y trabajos, cala y cobra a diario.

En la costa, las rocas destro-

zadas por los zarpazos de las olas y las edades, marcan el ritmo de las aguas que —con risas de espumas o bramidos de tempestad— siempre fluyen y se alcanzan. Por Candelaria, la torre, blanca, trepa al cielo. En las noches en que el viento aúlla y humilla el orgullo blanco de las crestas de las olas —cuando hace resonar su estremecedor «bucio»— la torre blanca de la playa, santuario de ayer y de siempre, pone en la oscuridad su idioma luminoso e invisible.

En el Sur del turismo, el de la agricultura y la pesca —donde ya se impone la industria— como un símbolo del carácter isleño se alzan las antiguas casonas llenas de sencillez y empaque. Mientras, por Candelaria, blanca y silenciosa, la torre resplandece bajo todas las luces, bajo todos los oros del amanecer y de su hermano el ocaso.

Juan A. Padrón Albornoz

BUENOS DIAS

Nos vuelven locos...

A nosotros, los españoles, siempre nos están «comiendo el coco» con algo. Todavía sigue coleando lo de «Sofico» y lo de la «Colza». Lo de Rumasa puede decirse que no ha hecho más que empezar, y ya llevamos unos cuantos años, y ahora nos salen con lo de la «fusión» o «absorción» de dos Bancos: el de Bilbao y Banesto. A todas éstas, a José María García lo han condenado a estar dos meses con un esparadrado en la boca, seguramente porque de todas maneras no se va a oír, ya que esto de los Bancos va a meter mucho ruido. En realidad, lo viene metiendo ya. Oye uno los

noticiarios de las radios, y una tercera parte por lo menos de los mismos, está destinada a Bancos, otra tercera parte a deportes, y para el resto de las noticias, incluidas las del extranjero, no queda sino una tercera porción, casi nada; porque casi se va en hablar de la perestroika y de Rafael Ortega, que no es El Gallo, pero sí el «gallito» de Centroamérica.

Como uno en temas financieros y bancarios está bajo mínimos, no sabe de qué va la cosa en eso de la fusión de los grandes bancos; pero se habla tanto, como digo, en los medios de comunicación, que ya muchos em-

piezan a sospechar de que detrás de todo esto se encuentra Don Jacinto Benavente, con sus «Intereses creados». Hasta se oyen frases por ahí como ésta: «¡Qué estarán tramando ahora los del gobierno, con esto de los Bancos, después de lo de Galerías Preciados!». Porque al español le podrá quitar usted todo lo que quiera, le puede aumentar hasta el gorro los impuestos, lo podrá dejar en la calle, pero lo que no podrá quitarle es la mala uva que lleva por dentro. Y vaya usted a saber si no deja de tener razón, con tantos años de penuria y de sacrificios en el pueblo llano, mientras otros se forran.

sean algo así como la selección nacional de fútbol, a la que haya que reforzar, añadiéndole Gordillo y Llorente, pongamos por caso, porque las selecciones europeas con las que ha de enfrentarse son muy potentes.

La gente viene ya escamada de antiguo y no se cree que, a esos niveles, se mueva alguien para defender los intereses españoles —o en lo que se refiere al gobierno, los intereses del pueblo—, sino que cada uno, cada grupo de presión, por lo menos, va a ser la tajada que puede. Pero también uno, en el fondo, se mueve por interés propio, porque ya muchos —gato escaldado de agua fría huye— se están temiendo si vamos a tener que pagar, al final, nosotros —como en lo de Rumasa— los platos rotos. Porque también en lo de Galerías Preciados se nos dijo que era para salvar los intereses españoles, y más concretamente los de los trabajadores, y ya ven los que no ha venido costando, y lo que te rondará, morena.

Nos lo complican tanto, que ahora nos están volviendo locos con las «opas». Que si las «opas» para aquí, que si las «opas» para allá. Y uno piensa que, en el fondo, lo que quieren, es que nos enteremos de nada, y me parece que lo están consiguiendo. Y terminaremos, como siempre, comiéndonos la «opa» boba...

Florilán

EL HUMOR DE CHUMY CHUMEZ



Por eso, el español de a pie piensa siempre mal, de acuerdo con ese sabio refrán de «piensa mal y acertarás» y no llega a creerse que esos dos Bancos, por ejemplo, se unen, como se ha dicho, para hacer frente a los grandes Bancos extranjeros que vendrán a establecerse en este país, cuando se elimine «la veda» para el Mercado Común. No se tragan eso de que «los siete magníficos» que han venido dirigiendo los siete grandes Bancos españoles hasta ahora, eran como los componentes de aquella famosa delantera «stuka» —era el nombre de un avión de caza— que tuvo el Sevilla hace muchos años y que goleaba a cualquier equipo. Que no, que no les entra eso de que los «siete grandes»

PARA SU LIBRETA DE AHORRO Y CUENTA CORRIENTE DE TODA LA VIDA.

GRAN SORTEO DE NAVIDAD

AHORA, CON MUCHOS MAS PREMIOS

- UN APARTAMENTO EN LA PLAYA DE LAS AMERICAS.
- DOS COCHES MERCEDES BENZ 190 E.
- TRES COCHES SEAT IBIZA 1.5 GLI.
- DIEZ MOTOS VESPA.
- DIEZ ORDENADORES PERSONALES IBM.
- Con un curso de iniciación y otro de secretariado informático impartidos por AHIRS y RAHN, S.A. informática profesional.
- 25 VIDEOS AKAI.
- 25 PREMIOS DE 50.000 PESETAS EN METALICO.

Para premiar su confianza, CajaCanarias tiene regalos muy interesantes para sus ahorros.

Por cada 10.000 pesetas que ingrese en su Cuenta Corriente o Libreta de Ahorros, se le asignará un número para participar en el Gran Sorteo de Navidad.

Hasta el 31 de diciembre.

Venga a cualquiera de nuestras oficinas, porque su ahorro puede ganar ahora un Gran premio.

CAJA GENERAL DE AHORROS DE CANARIAS
CajaCanarias

UN BUEN REGALO DE NAVIDAD PARA SUS AHORROS. ¡PARTICIPE!